

Uno necesita en su vida a alguien como Isaías. Alguien a quien se le puedan decir las cosas de frente. No una palabra tras otra ni un sentimiento tras otro, ni muchísimo menos un concepto tras otro. Nada de antecedentes ni consecuencias, ~~sino~~ todo de un golpe. Abolido el espacio y el tiempo solo Isaías y yo. Isaías pan, Isaías vino, Isaías mesa, ^{Isaías} ~~puerta~~, ^{ventana} ~~frente~~ a la que grito lo que soy y lo que no soy.

Me darás de comer esta noche. Llegaré a tu casa. La llave está ^{ahí} ~~ba-~~jo el felpudo. Abriré la puerta y la oscuridad y el olor de tu sueño me recibirán. Qué sucio eres Isaías y cuánto te quiero.

Ordenaré un poco esta cueva de leones que está ~~tu~~ ~~xxxxx~~ nido.

Salir del metro y buscar tu calle es siempre una aventura. Me pierdo en ella, ~~W~~ a ciegas, como un ~~perro~~ hambriento y hechizado, husmeo tus huellas. Ese ~~olor~~ maravilloso hedor de coles y perfumes baratos. Respiro fuerte, sigo perdida, miro hacia arriba y me doy cara a cara con la luna. Una luna de día, tan pálida, tan delgada que me asusta. La idea de encontrarte me serena y me da ganas de tararear algo, ~~de la Paf.~~ Todavía es de día, Isaías, aunque tu casa siempre ^{es} nocturna y caliente con tu dulce e insoportable olor de siempre vivo, siempre muerto, querido niño.

Ordenaré un poco ~~y~~ abriré una ventana, pero sólo unos segundos para no profanar tu santuario, tu jardín de libros abiertos, botellas vacías, colillas y ropa sucia ^{y revuelta.} ~~por todas partes.~~

No, no miraré bajo la cama. No me atrevería.

¿ A qué hora saliste? ¿ A las cinco, a las seis de la mañana?

Llevas más de doce horas en la calle. Habrás dejado a tu último pasajero en la esquina de alguna avenida o en una estación de tren, y antes de devolver la carcocha habrás bajado la bandera y te habrás detenido unos instantes en la tienda de siempre.

Conozco nuestro menú de memoria. Pan, queso, salchichón con ajos, vino y algunas mandarinas. Pero no sería raro que estés de buen humor y hayas decidido cocinar algunos de esos platos calientes de tu invención. Algo de puerco o cierta extraña viscera que disimularás bajo un espeso batido de crema y hierbas.

Estoy, ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ dispuesta a representar la escena de siempre. Probaré la salsa, comeré algunas patatas y alabaré tu sazón con entusiasmo, devorando además todo el pan y todo el vino que me ofrezcas. No tomaré azúcar con el café. Gracias.

¿Estás cansado mi querido Isaías? ¿No? Perfecto. Hablaremos hasta tarde, si quieres leeremos tus últimos poemas. ¿Tus pantuflas? No las busques, están allí, al lado de tu cama, bajo tu Plutarco totalmente desencuadernado.

En mi honor has decidido lavarte. Te espero sentada en la única butaca desocupada de tu cuarto. Me hablas desde la cocina, mientras te refriegas el cuello con enorme energía sin sacarte completamente la ropa. De vez en cuando asomas la cara y el cuello rojos, y accionas con el guante de esponja lleno de jabón burbujas de jabón que me salpican. Me ~~pides~~ pides la toalla. Te la doy. Bien comido, mal lavado, adorable, comienzas a contar la historia que no escucho completamente. Sólo fragmentos que me darán pie para poder en un momento interrumpirte y dar comienzo a la mía. ^{uno al otro} Somos maestros en el arte de usarnos como público y escena al mismo tiempo. Tu sabes muy bien que puedes caminar sobre mí, sentarte ~~xxxxx~~ como en un jardín público o un circo sobre el más obsesivo de mis pensamientos. Me explico. Esta noche Isaías, no estamos en París y tu no eres poeta por vocación y chofer de taxi por hambre. Tampoco estamos en la Plaza San Martín, en Lima, tomando café, y yo no soy una persona que ~~me~~ ha aprendido a no creer en el mundo de las apariencias. Somos otra cosa y estamos

en el único lugar que nos corresponde; el de la ficción, donde podemos crear todo, absolutamente todo. Nuestro propio nombre, nuestro sexo, el paisaje que sea oportuno, con la seguridad de no ser traicionados por una voz inoportuna y extraña que pretenda recordarnos que existe un orden, un comienzo y un fin, en el espacio y en el tiempo.

(" Señor, señora, métanse Uds. el pasado, el presente y el futuro en el culo. Nosotros sólo trabajamos con el destiempo.")
Sólo así ^{se} podría comprenderse nuestra afición desmedida por el boqueo y el estertor.

Allí donde se acostumbra apagar la luz y dejar ~~XXXXXX~~ pasar un tiempo determinado para indicar la continuidad de la historia, nosotros, Isaías y yo, ponemos la escena al giorno y agonizamos constantemente; naciendo, envejeciendo y muriendo en el mismo instante.

Esta debe ser la centésima vez que escucho que ^{lo escuché en la misma forma} Leona abre por primera vez las piernas o es la primera vez que escucho que este el coito número cien, en que Leona es tan ardiente y experta que deja a Isaías ahito de carne humana para siempre.

~~XXXXXXXXXX~~ En realidad Isaías y Leona son la misma persona y Leona, como se habrán dado cuenta, puedo perfectamente ser yo.

(Aquí ~~podría ofrecer~~ ^{se podría ofrecer} ~~ofrecer~~, a manera de entreacto y distracción, algunos trabajos para el lector. Entre ellos lecturas ligeras pero ^{inteligentes} ~~continuas~~ sobre hermafroditismo, ~~mitos~~, fisiología, escultura clásica, ~~etc.~~ etc. mitos del sol, la luna, aztecas, incas mayas, ^{egipcios} etc. egipto, tiempos modernos, cine, etc.)

Leona, para simplificar las cosas, puede pertenecer al primer decano del signo de Leo - como su nombre lo indica (27 a 28 de julio de ~~194~~ mil novecientos cuarenta y tantos. Cabellos rojos, obra del hada L'Oreal. Sus gestos pasados de moda, ~~al-~~

- 4 -

pertenece sin duda a su extracción burguesa peruana o boliviana, sin duda de provincia. Su profesión del momento podría ser "coll girl". Para algunos ^{fuera nacido} ~~nacido~~ en Santa Cruz de la Sierra, para otros en Suiza, para mí el día en que conocí a Isaías, en el mercado de la ~~ruexBux~~ calle de Buci, una tarde de lluvia en la que para guarnos de la inclemencia del cielo, cada uno por su lado entró a un café en donde acabaron ^{en} ~~en~~ compartiendo una partida de ~~billas~~ un juego eléctrico de billas, ganada ~~por Leona~~ por mí y que Isaías había observado con admiración.

Más tarde, tomando el primer café de una serie futura interminable, me confesó su odio por Valery y me invitó a pasar una "nuit blanche" en su casa.)

Ya no sé cuánto tiempo dura esta amistad y si tendrá final alguna vez. Lo cierto es que a veces a mitad de la calle me despierto, salgo de un sueño, cruzo un umbral, desciendo ~~de~~ en una estación de metro cualquiera, me detengo frente a una puerta, no recuerdo mi nombre pero encuentro siempre la misma llave, oculta por esa mano que unas horas ~~más~~ tarde me hará sentir que soy real, que tengo un cuerpo y un sexo mutante que florece cada ~~vez~~ instante de esa noche bajo un signo diferente. ¿Angel, animal, hombre, mujer, Leona, Isaías o yo, imaginándome, imaginándome, ^{¿imaginaldome siempre?}